

ENTRE LA POESÍA, EL CANTO Y LA ANCESTRALIDAD NAHUA: ENTREVISTA CON DELIA RAMÍREZ CASTELLANOS

Maestra, buenas noches, primeramente, le agradezco por recibarnos en su casa y por aceptar la entrevista. Para comenzar, por favor comente brevemente sobre su trayectoria de vida.

¡Ay! Está bien larga mi vida [risa], no te cabrá en la memoria. Pues comienzo, mi nombre es Delia Ramírez Castellanos. Soy felizmente mujer, felizmente nativa de Hueyapan, Morelos, México. Soy *nahua*, pertenezco a la cultura *nahua*, a la nación *nahua*. Mi lengua materna, mi lengua que heredé de mis abuelitos y mis abuelitas, es el *náhuatl*. ¿Qué puedo decir de mi trayectoria de vida? No sé. No sé si encierra toda mi vida, no sé, lo que puedo decir es que me siento muy feliz de vivir en este lugar donde me tocó. Me tocó vivir y nacer en un lugar fresco que tiene barrancas sonoras, que en esas barrancas hay *ameyales* [manantiales], hay peñas donde yace el agua. Pues ahí nací, también nací en una familia con mucho amor [y] he tenido la fortuna de tener a una mamá muy buena. Buena en el sentido que me ha formado con un carácter de lucha sobre la vida, de alcanzar mis objetivos, mis anhelos. Con mi papá [Noe Ramírez] he aprendido o me ha enseñado, me ha inculcado a no perder el corazón, a no perder el amor, a no perderme. Me enseñó que el camino que hemos iniciado lo debemos de continuar firme, nunca estar a veces de un lado y luego del otro. Él es muy firme en sus convicciones, lo admiro mucho. Pues siempre que ya me siento tambalear, porque a veces me ha tocado vivir situaciones muy difíciles y empieza mi corazón a entrar enojos o un poco de rencores, voy donde mi papá y él me dice: “No, hija, no, eso no te hace feliz. Deja que la vida acomode a todos y a todo en su lugar. Tú tienes un lugar y disfruta. Ese lugar que tú tienes es muy valioso”. He aprendido mucho de mi papá, igual de mi mamá. Mi mamá es el amor, pues es la mamá, ¿no? La cómplice en muchas cosas.

Cuando pequeña, pues igual con mi hermana. Mi hermana es quien en algún momento inicia a cantar, la quiero mucho también a mi hermana, tengo una hermana que es mayor que yo, ella comienza a cantar en lengua *náhuatl*, a las dos nos toca crecer con la música que mi

papá ponía en su disco, en los discos grandotes que antes había de acetato, que había canciones de un señor nativo de Hueyapan, que se llamaba Lino Valderas Pedraza. Y él [padre] ponía esa música porque a él le gustaba y entonces como nosotras niñas pues nos aprendíamos esas canciones, pues yo creo [que] no tuve que buscar o decir voy a aprender esto para fortalecer mi cultura, sino que simplemente crecí en ella. Cuando llegaba con mi abuelita, tuve la fortuna de tener las dos abuelitas, y siempre nos hablaron en *náhuatl* a las dos, a mi hermana y a mí. Igual mi abuelito, cualquier cosa que nos pedía, que le acercáramos, no sé, la escoba, el agua o la leña, la masa, siempre nos lo pedían en su lengua, en su lengua que luego nos la fue regalando, ¿no? En cada conversación, en cada visita, en cada cariño, en cada abrazo, siempre nos fue transmitiendo sin que nos diga, ¡ay, tienes que aprender! Simplemente se vivió. Pues fui creciendo, fui a la escuela, en la escuela primaria, [el idioma] fue en español. Crecí con la familia oyendo mi lengua *náhuatl* y en la escuela el español. Hemos aprendido las dos lenguas. Pasaron algunos años, terminé la primaria, no continué la secundaria, me quedé con mi mamá, vivíamos momentos difíciles en la economía, yo siempre acompañaba a mi mamá. Ella viajaba a otro pueblo llevando fruta para vender, cambiaba maíz, traía dinero, y yo me quedaba en la casa, a hacer los quehaceres, a cuidar los animales. Pasaron los años hasta que tuve 16 años o 17, no recuerdo exactamente. Hice la secundaria en un programa aquí en México que se llama INEA, que es Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.

En ese formato fue como hice mi educación secundaria, y creo que lo hice en siete meses o algo así. Aquí mismo en la comunidad [Hueyapan], después seguí siendo como todóloga en la casa [risas]. Mi papá me decía, tú anda a la junta, cuando había juntas comunitarias del agua, sobre todo del agua, me decía: “A ver tú a la junta, con que vayas a decir presente”, pues toman la lista y ya no pagamos la falta. Fue así como también me fui involucrando en todos los temas relacionados a la comunidad. Además, mi papá siempre ha estado ligado a los temas de la comunidad, a los temas de todo tipo: agrarios, del agua, de tenencias de la tierra, de luchar por los derechos hasta hoy que se hizo un municipio [Hueyapan], él pues también ha estado siempre presente.

Y mi mamá, pues es la que siempre le jala el pie [incentiva], ¿no? “¡Ya, vete! Que haces falta aquí en la familia”. Mi papá es el soñador haciendo [ver] que otro mundo es posible “hoy vamos a hacer un municipio”. Y mi mamá aquí también necesita estar en la casa, ¿no? Pero, pues siempre mi mamá lo ha apoyado, pues, así crecí. Llegaba mi papá y también nos contaba todo lo que sucedía en las reuniones; entonces siempre he estado conectada con todos los acontecimientos políticos comunitarios del pueblo.

¿Qué la llevó a estudiar en la universidad?

Pasan años...no sé, creo que cuando empecé a tener 17 años, creo que a los 16 años comencé a reunirme con un grupo, un colectivo, hicimos un grupo, bueno, es larga la historia, pero finalmente realizamos un colectivo que se llamó *Totlahtol Nelhuayotl*, que quiere decir “la raíz de nuestra palabra”, y comenzamos a trabajar el fortalecimiento de la lengua, porque si bien a mí me tocó heredar tan bonita cultura, tan bonita lengua. Había niños que no les tocó esa suerte, porque sus abuelos dejaron de hablarles en esa lengua, porque en la escuela cuando ellos fueron padres de familia, de lo que podrían ser mi papá, de la edad de mi papá, de la generación de mi papá, les dijeron ya no les hablen en esa lengua a sus hijos porque no sirve, esa lengua es inferior, no sirve para nada, dejen de hablar eso. Entonces dejaron de hablarles a sus hijos, a sus nietos. Entonces, pues ya había niños que no hablan la lengua, ¿no? Niños de mi edad o niños más grandes. Pues por eso se hizo ese grupo, se hizo círculos de análisis de por qué se dejó de hablar. Ahí fue donde dijimos, pues fue la escuela la responsable, ¿no? La educación escolar. Bueno, dijimos, pues vamos a hacer algo, y empezamos a trabajar, fueron varios años, como siete u ocho años que estuvimos juntos realizando eventos aquí en la comunidad. Empezamos a hacer recitales y varias cosas. Entonces, ... pues el pueblo igual se fue con toda esta modernidad, el pueblo ha ido creciendo junto a esa modernidad, no estamos ajenos a todos los cambios que han ido transcurriendo. En esos tiempos llegó aquí a la comunidad el bachillerato.

Honestamente yo ya no quería estudiar, porque yo ya era grande, ya había terminado mi secundaria abierta y pues ya tenía 17, 18 años, 19 años, 20 años y pues estudiar yo, pues ya no, ¿no? Y ya era joven, además hasta ya tenía un novio, pues me daba pena seguir estudiando, o sea, para mí la vida ya no era estudiar. Pero de pronto cuando llega el bachillerato, una amiga me dijo tienes que estudiar, tienes que entrar a la escuela porque si no se ajusta la matrícula se van a llevar la escuela a otro lugar y nada más por eso entré, con tal que no se llevaran la escuela, por eso entré y cuando ya entré me gustó, me fue muy difícil porque además yo cursé la secundaria con mucha carencia de los contenidos que debes de adquirir o los conocimientos que debes de adquirir en la secundaria completa. No es nada que ver con lo que yo estudié. Por ejemplo, no tenía nada de inglés, nada de química. Eso nunca se tocó en la secundaria abierta que a mí me toca. Entonces, para mí sí fue muy difícil los primeros semestres y mis calificaciones eran muy bajas. Porque, no, no pues nomás no entendía, pero me toca estudiar junto con una prima, es mi prima hermana, ella es muy, muy lista, ella sí estudió bien la secundaria [completa]. Mi prima Lucero, que también estimo mucho. Ella me ayudaba y me soplaba cosas cuando yo no sabía. Entonces, fue de mucho apoyo mi prima en ese proceso del bachillerato.

Pero ahí ya le había tomado el gusto al estudio y en esos tiempos del estudio hay [aparece] un proyecto, un programa de gobierno que es una convocatoria que sale cada año que se llama PACMyC [Programa de Acciones Culturales y Comunitarias]. Esta convocatoria sale cada año y ahí decía que podría uno inscribirse para cualquier proyecto, entonces yo me inscribí para grabar un disco de música *náhuatl* y fue aceptado, pues bueno, me puse a trabajar en ello. Yo no sabía nada de cómo buscar un estudio de grabación, pero de pronto llegó un amigo de *Xoxocotla*, llegaron él y su esposa al lugar donde yo trabajaba aquí en Hueyapan. Tenía yo un espacio de trabajo y “me invitaron”, me dijeron fíjate que nos enteramos de tu proyecto y queremos trabajar contigo. Pues eso fue lo que me ayudó mucho, porque ellos fueron quienes me hicieron la producción de la música, de todo, de la grabación en el estudio y todo. Bueno, entonces grabé el disco que se llamó *Noashka*.

Ese disco contiene 10 canciones de lengua *náhuatl*, algunas del señor Lino Valderas Pedraza y otras que son como canciones populares que luego me atreví a traducirlas en *náhuatl*, y bueno, están ahí grabadas. En ese proceso que estudio el bachiller también hago esa grabación de ese disco. Cuando terminé intento estudiar música en Cuernavaca, hay un colegio que es el Centro Morelense de las Artes, intenté aprender a tocar violín, bueno, lo sé, pero no mucho, pero no me gustó vivir sola. Allá yo vivía sola en una casa de una amiga que ya está en otro espacio del planeta, ya no está con nosotros en la tierra, pero pues ella siempre se iba y yo siempre me quedaba sola en la casa y no me gustaba vivir sola y decidí ya no estar allá. Me vine con mi familia otra vez.

Y pasó un año, al parecer, estuve como un año y medio estudiando en el Centro Morelense de las Artes, y de ahí me inscribí a la Universidad Pedagógica Nacional, donde veo que hay una carrera, una licenciatura para docencia en el sistema indígena y pues fue como me convencí en entrar, en inscribirme; bueno, entré, mis calificaciones daban para la aceptación y pues ya me quedé, fueron cuatro años de preparación y pues ya terminé la carrera.

Pero dentro de todos esos procesos, pues no recuerdo exactamente los años, pero bueno, he participado, he hecho poesía, donde se pueden encontrar en este libro [*Acaxochitl nahuatlahtolli: Flor de carrizo: Los del habla armonizante*]. En este [otro] libro que tengo aquí que se llama *Teatro Náhuatl de Morelos*, hicimos una obra de teatro precisamente con todos los [integrantes] del círculo de oralidad que te conté ... para el análisis de por qué perdimos la lengua, aquí está escrito el teatro.

Ora sí que, hacíamos de todo, teatro, poesía; aquí está el teatro, aquí está la poesía, cuentos, leyendas, hay cosas más en esta serie que se llama *Palabras Infinitas* y están aquí un poco de lo que yo he escrito, y más tarde pues han ido surgiendo otros libros en los que se han visto mis escritos, pues es en este, *Vuelo del ceniztonle*, que es una compilación de varios autores,

no solamente yo, y lo último que he hecho, pues es este el del *Acaxochitl náhuatlahtolli* [Los del habla armonizante]. ¡Ah! Pero también está mi otro libro, *Noxiktle*, que ese sí es totalmente mío, igual fue en una convocatoria de PACMyC, pues me inscribí y salió aprobado. Es muy poco el recurso que dan, entonces me alcanzaba para un libro como este, para el *Noxiktle*, y dije no, no les llamaría la atención a los niños un libro así.

Entonces yo buscaba que fuera algo como un juguete, que vieran que es un juguete, como que llamarlos a la invitación a que lean en un libro llamativo. Entonces busqué a quien me hiciera los dibujos, es una experta, es una amiga de Guerrero, de Chilpancingo, ella me hizo los dibujos, le pagué, pagué más material para que se hiciera ese libro que me gusta mucho.

Usted comentó sobre las poesías que ha producido. ¿Podría recitar alguna de ellas?

Sí, si quiere esta que tengo aquí en este libro que se llama *Acaxochitl náhuatlahtolli*. Aquí se encuentran varias poesías de varios autores de la comunidad, pero la mía está aquí en la página 94, que se llama *Kuak tlatewini*. Y dice así, ... yo la hice pensando porque pues a mí me gusta el campo, ¿no? O sea, a pesar de que soy maestra, bueno, soy maestra a mediodía. Soy docente y trabajo con niños, pues también sembramos el maíz, el frijol y me encanta estar en la tierra porque así crecí. Mi mamá, mi papá nos llevaban a la siembra a cortar el frijol, a cortar la mazorca y pues a mí me encanta, entonces cada vez que empieza ya los primeros días que se empieza a nublar la tierra, el ambiente huele tan rico, es un aroma tan delicioso y me encontraba yo así en un momento, ... cuando ya vienen las primeras lluvias, y es un olor especial, y a mí me inspira, me hace sentir, no sé, mi alma, no sé. Entonces escribí esto, que dice:

Kuak tlatewini¹

Kuak tlateguini iyolo in tlaoltsin momolinia
Kuak in iljuigak tlatewini in totlale motlapopoxoa
Kuak ye tlatewini in yolnemilistle
mogüigatia.

In kiuitl yoasito, in nehnemilis xoxogewis
In kuikatl in tlatlagah iuan soameh kaguistis huejka
In kuaguehtih juelanaske in tepostlapopoxoani

¹ Fragmento del poema *Kuak tlatewini* (Cuando truena), el poema forma parte de la antología titulada *Acaxochitl Náhuatlahtolli* (Los del habla armonizante) publicado en el 2024 por la secretaria de Turismo y Cultura del Poder Ejecutivo del Gobierno del Estado de Morelos. Obra poética escrita en la lengua náhuatl, cuya traducción al castellano se encuentra en la misma obra.

Yuan in ichpogatsitsin tlatogasket in tlaoltsin.

*In noikxiuan yikineguih kinmachilis in totlalnantsin
Noixtololo yekinegui kitas kophonis in tlatehuin
Nogasjuan ye kinegui kaguistis in kuikatl in totomeh
No nemilis kimachilis sehkan in*

*In tlatewin kaguisti chigauak
In tlatewin yoasito
In tetepemeh xoxogueis
an toyolo tlatsewini iga miak paguilstle.*

Usted también tiene otra producción muy importante que se titula *Mi ombligo*. ¿Podría comentar al respecto?

¡Ah! *Noxiktle* [*Mi ombligo*], pues ya lo había comentado hace ratito, es un libro que hice como un trabajo cuando era estudiante de la licenciatura en pedagogía, porque fue la solicitud como tarea de una maestra muy querida, muy reconocida en México, su nombre fue Graciela Murillo Paniagua. Ella siempre nos alentaba a que hiciéramos material didáctico para los niños, porque no hay en lengua *náhuatl*, en lengua indígena.

Entonces, ella siempre decía, ustedes para eso se están preparando, deben de buscar las herramientas y si no las hay, hay que hacerlas. Entonces ella nos alentó a hacer materiales, y bueno, yo quise hacer un libro. En esa época llegó un taller a nuestra universidad, invitaron a un hombre que me acuerdo de que le decían Rocato, si no mal recuerdo, era así, que llegó y nos enseñó a hacer un libro cartonero. Cuando ya aprendí a hacer el libro cartonero, empecé a escribir. De hecho, he escrito muchos, por ahí tengo otros intentos de libros que, pues, ahí están. Pues, ahí lo escribí, y bueno, tuve una calificación que no recuerdo [*risas*].

Cuando yo me casé y luego ya tuve mi bebé, yo sentía un poco de angustia, porque, bueno, yo me casé pues cuando ya era muy grande. El chiste es que cuando nace mi hija, yo tenía 35 años, mi primera niña. Tenía 35 años, entonces pues mi vida era la mitad de mi vida o no sé qué tanto de mi vida, pero al menos a mis 34 años siempre he sido libre, ¿no? Totalmente. Luego me iba a cantar porque también me dediqué a cantar un gran tiempo de mi vida con un grupo que tuve que se llamó, o pertenecía a un grupo que se llamó, *Yankuik Kuikamatilistli*, fuimos tres integrantes. Y me iba todo el tiempo y le decía a mi mamá, ya me voy, ya, ya, ya veré cuando vengo. Y me decía, ¿cómo de que cuando vienes? Dime cuando, ¿no? Pero era

siempre libre mi vida. Nunca me dijeron, no vas a hacer esto o no vas a hacer aquello. Mis papás siempre me alentaron a todo, siempre tuve el apoyo de ellos, mi mamá y mi papá. Entonces, cuando yo me caso, pues es una vida totalmente distinta, ¿no? En la que yo soy responsable de una casa, además soy responsable de una niña, que, si bien me encanta ser mamá, pero fue un cambio drástico para mí después de que andaba volando por allá como pajarito y llego a hacerme responsable, ¿no? Me pesó mucho y yo decía, ¿y ahora qué hago? Ya no puedo salir. Es más, ya no podía ni ir a las juntas, pues porque no, porque yo tenía que cuidar a mi bebé con gusto, con amor y todo, pero ya no podía ir, pero algo en mí decía, tengo que hacer algo para sentirme que ando por ahí todavía medio revoloteando, [risas]. Entonces pues dije, voy a meter a la convocatoria mi libro, ¿qué tal y se hace? Y pues ya se aceptó mi libro, perdón, el proyecto se lo aprobaron y pues ya empecé a hacerlo, el libro.

¿Qué le ha llevado a cultivar la música, la poesía, sobre todo la literatura náhuatl?

La literatura *náhuatl*, [es por] mi mamá [Gabriela Castellanos]. Porque en la escuela nos dejaban tarea. Igual con mi hermana. Yo veía a mi hermana que le decía a mi mamá: “mami, me dejaron de tarea escribir una poesía”. Y decía mi mamá: “Ahorita lo hacemos” ... y ya hacían su poesía. Igual, como veía que a mi hermana le funcionaba, y le decía: “mami, me dejaron tarea”, ... ahorita lo hacemos. Y luego mi hermana vi que una vez ganó su poesía, ganó el primer lugar en el Estado porque antes hacían concursos en las escuelas.

Y eso, ¿no? Pero la responsable es mi mamá, la que nos dijo que podemos ser poetas. O sea, no nos dijo, hija: “tú puedes ser poeta”. Simplemente nos hacía ser poetas. Nos empezaba a decir: “A ver vamos a hablar, ¿de qué quieres que hablemos?” Y decíamos, pues, no sé. “No pues, vamos a hablar del pueblo, de los árboles verdes y así, ¿no? Pues, fue mi mamá, ella fue la inspiradora. Y del canto, pues mi papá es muy cantor. Él es muy alegre, aunque haya problemas. No en la familia, porque en mi familia no digo que no haya algunas situaciones difíciles, pero no ha habido, así como pleitos. O sea, no hubo violencia, ¿no? De alguna forma así muy marcada. Entonces, pues como él siempre anda cantando, anda chiflando, anda silbando, temprano siempre nos despertaba su chiflido, ya anda cantando sus canciones. Además, mi abuelita era muy cantora, la mamá de mi mamá, ella siempre estaba cantando y siempre me decía: “quiero que cantes esta canción”, por ejemplo.

Me encargó una que se llama *El Temporal*. Bueno, muchas canciones. Me enseñó otra canción que se llama *El Estado de Contemplo Hermoso*. Ella siempre me decía, quiero que te aprendas El Contemplo Hermoso, habla del Estado de Morelos. Y luego me mandaba a traer... decía: “vente, porque ya me acordé de otra canción y quiero que la cantes”. Entonces, pues, mi

familia fue la que me alentó a cantar y pues me imagino que también me gusta. O no sé, igual de alguna generación de mis ancestros que fueron cantores, porque tengo primos, los hijos del hermano de mi papá, que son músicos, o sea, no estudiaron, tienen hasta un grupo, ellos no se enfocaron a la lengua *náhuatl*, pero son músicos, tienen talento, entonces pienso que tiene que ver con nuestra familia.

Usted habló de su infancia con su abuela, que la inculcó a cantar. Comentó sobre el olor de la naturaleza, los árboles ¿Cómo ven los *nahuas* la relación con la naturaleza o cosmovisión?

Pues bueno, siendo *nahua*, siendo indígena, como hoy nos llaman, porque bueno, es algo que nos llaman, ¿no? Porque el Estado, en algún momento, yo me acuerdo cuando era chiquita, me decía mi mamá: “hay cursos de medicina, ve, ve”. Como no iba yo a la escuela, ella quería que aprendiera. “Ve”, dice, “ve a los cursos de medicina”, que venían a enseñar. Y nos decían indígenas, en esa época ya nos decían indígenas, antes nos dijeron indios, ¿no?

Entonces nos han ido como etiquetando según la moda del momento. Primero éramos indios, luego ya somos indígenas, ahora le llaman pueblos originarios. Ha ido, así como cambiando, ¿no? Entonces, esos nombres o esas formas de nombrarnos a nosotros lo tienen ellos [occidentales], nosotros vivimos normal, yo nací en Hueyapan, que hablo una lengua, si hablo una lengua, que tengo una relación con la naturaleza también, pero la palabra cosmovisión la ocupa el oficialismo, no la ocupamos los indígenas, por ejemplo, yo nunca digo: “¡Ay!, mi cosmovisión me dice que me voy a ir a la barranca a oír los pajaritos”, no, simplemente vas, pues porque aquí yo tengo la barranca al lado, allá igual, en todo el mundo te digo, Hueyapan está lleno de barrancas, allá donde mi mamá, la barranca que tiene, pues siempre me iba, porque abajo corre el riachuelo. ¡Ay, es hermoso! Pero, siempre se tiene una relación con la naturaleza. Hay una señora que se llama Vicenta Laredes. Ella tiene la virtud o el poder de curar, por ejemplo, si te asustas. Ella dice: “este árbol sirve para que te traigamos tu sombra” es un árbol especial que se llama fresno puede traerte la sombra donde la hayas perdido y pues es una conexión con la naturaleza. Si te espantas van y te levantan la sombra, se les habla a los aires, a los airecitos, otros les dicen, no sé, quizá duendes, no sé, pero son como energías de la naturaleza que existen, ¿no? Que existen, que a veces son traviesos y te enferman, vas y le pones algunas ofrendas y ya te dejan. Pues eso es también una relación con la naturaleza. ¿Y por qué esa relación? Pues es la necesidad, porque de ahí nos alimentamos, ¿no? Ahora la gente que ya estudió o así, pues tiene que irse a su oficina, pero aquí tenemos que ir al campo. Yo tengo que ir, mi familia, mi papá, por ejemplo, todos los días va al campo, ¡todos los días! No hay un día que no vaya al campo,

igual mi mamá, porque la tierra nos da de comer. Aquí [México] en la ciudad tienen los patios con plantas que adornan la casa, su alberca, su espacio lo ocupan para adornar.

Sin embargo, aquí nuestros espacios son para tener plantas, para el auto sustento. Tenemos chiles, aguacates, sembramos nuestras propias hortalizas, zanahorias, lo que sea, para eso sirve nuestros [espacios], pues para el alimento, entonces la comunicación o la relación que tenemos con la naturaleza pues es eso, es eso de que es nuestro sustento, nuestro alimento, más de lo que nos vayan a decir afuera, más bien es eso de que pues por ella vivimos, y dependemos de la lluvia, porque si no, no hay siembra, no hay maíz, entonces como hay lluvia, sembramos, le tenemos respeto donde nace el agua, cada año se va a poner ofrenda, porque hay esa relación de agradecimiento, de reciprocidad. Tú me das, yo también te doy, mira, te traigo el aguacate o la naranja que tú hiciste producir, ahora aquí te la ofrendo. Entonces es como ese compromiso que tenemos con la Tierra, que nos da alimento y pues le agradecemos.

¿Ustedes tienen espacios sagrados? ¿Por ejemplo, las montañas son consideradas sagradas?

Sí, claro hay muchos. Aquí en el pueblo tenemos siete, siete u ocho, aquí mismo, aquí arriba, hay uno que se llama el *Koahtepetl*, entonces les llamamos los guardianes del pueblo, está aquí uno el *Koahtepetl* y luego allá del otro lado está otro que se llama *Chiconquíahuitl*. Al *Koahtepetl*, cada año, los que saben manejar el tiempo, les llamamos los tiemperos o los *kiohtlaskeh*, suben cada año a ofrendar para pedir las buenas cosechas y cuando ya se fue el temporal van a agradecer la cosecha y suben también allá. Hay otro que se llama *Chiconquíahuitl*, el cerro de las siete lluvias; el de acá, el *Koahtepetl*, quiere decir el cerro de la serpiente. Allá hay otro que se llama *Tepeyahualco*, también es uno de los cerros sagrados. Luego allá del otro lado está otro que se llama el Montecillo, *Montecil*, quiere decir el cerro del granizo. Luego más arriba está otro que se llama *Kuihuigoni*. Y más allá, allá en el monte, hay otro que se llama ... Ay, ¿cómo se llama? Se llama el ... No me acuerdo ahorita, se me fue el nombre. Pero, sí hay cerros sagrados.

Usted comentó sobre las categorías que siempre nos colocan y que parecen modas: indio, indígena, pueblos originarios. En ese proceso de identificación, ¿qué desafíos enfrentan en sus procesos de reivindicación nahua? Por ejemplo, en cuestión de la lengua, la religión, de la historia nahua en general.

Pues bueno, primero lo que pasó es que antes estábamos como invisibilizados, porque nos decían que ni siquiera teníamos alma y que ni siquiera pensábamos, ¿no? Así consideraba el

Estado. El gobierno decía que la gente de los pueblos ni siquiera piensan, ¿no? Y ni siquiera tienen alma [risas] ¿No? En un principio decían esas locuras.

Luego, llega un momento, bueno pues todo el proceso de revolución, antes la independencia. Con la revolución empezamos a tener derechos agrarios, hay algo que siempre recuerdo de mi abuelito, es que él siempre decía que teníamos terreno gracias al comisariado ejidal, que le dijo que tome hasta donde pueda limpiar. Y decía que eso era gracias a Emiliano Zapata. Entonces, aquí el pueblo siempre tenía ese compromiso de ir a dejar una ofrenda. Aquí cerca vivía Emiliano Zapata, vivió, fue su pueblo, se llama *Anenecuilco*. Cada año que se conmemora su muerte, los ejidatarios de acá se iban a dejar la ofrenda. Entonces, empezamos a tener ese derecho con la Revolución Mexicana. Empezamos a tener el derecho agrario, pero, pues solamente a los hombres, no a las mujeres. A pesar de que en la revolución se luchó para ser libre, pues aun así era machista. Las mujeres a pesar de que participaban dentro de la revolución, pues igual no son nombradas. Entonces, pasan más años y hasta como por el ... no recuerdo el año, pero me imagino como por el 88, 89, que empieza, no recuerdo el año. No, no, no, no, no, no, no, no me acuerdo. Pero empieza a surgir el movimiento [Ejército] Zapatista de Liberación Nacional [EZLN] en Chiapas. Ellos hacen un movimiento tan grande, pero tan grande que impacta. Entonces, en algún momento iban a hacer un acuerdo que le llamaban Tratado de Libre Comercio. Ellos [EZLN] en ese momento aparecieron y declararon como casi, casi la otra revolución al Estado, y dijeron: “Aquí estamos. Aquí estamos las comunidades que ustedes les llaman indios o que ustedes les llaman indígenas. Aquí estamos, exigimos estar dentro de la Constitución, exigimos estar dentro de los derechos de todas las ciudadanas y ciudadanos del país. Todo, con todos los derechos, de todo tipo, y sobre todo con el derecho al territorio”, porque a ellos allá en Chiapas los estaban matando por su territorio. Y se hace tan grande la movilización, porque es armada, además, traen sus armas, no hubo, enfrentamientos, así como muy abiertos. Con ese surgimiento [EZLN], entonces empiezan a surgir las comunidades indígenas, ahora sí. Ahora sí dicen sí, el Estado dijo: “sí, sí hay pueblos indígenas, sí hablan náhuatl”. Y ya le empezaron a dar un enfoque de decir: “Ah, ve que sí les hacemos caso”. Y ya empezaron a haber programas.

No te digo que llegaban aquí. Ya existió el INI, El Instituto Nacional Indigenista, entonces ya empiezan a atender, según ellos, las necesidades de las comunidades, pero nunca han sido acordes a la comunidad realmente, a sus necesidades, pues porque no, el Estado nunca va a entender las necesidades de las comunidades. Las formas de gobernarnos menos las va a aceptar. ¿Cómo nos gobernamos? Pues como se ha venido haciendo desde hace muchos siglos, muchos años. Aquí en el pueblo, pues vas y eliges a tu autoridad en una asamblea, y dices: “Ah, yo quiero que hoy sea él”, ¿no? “Ah, bueno, y yo quiero este”. “Ah, bueno pues,

vamos a votar por eso a mano alzada”. A ver ¿cuántos votan por él? Tantos. “Ah, pues”. O hasta en pizarrón ahí con rayita. “Ah, pues órale, entonces él queda”, ¿no? Entonces, y eso el Estado pues no, ellos dicen que ese tipo de elección lo tiene que manejar una institución. Hoy es el INE [Instituto Nacional Electoral], antes era el IFE [Instituto Federal Electoral], ahora le llaman INE. Entonces, pues honestamente está hasta hoy, a pesar de que se habla de que, en México, pues le dan mucha preferencia, está la frase aquella que primero los pobres, que primero las comunidades indígenas. No. Es un eslogan, es un discurso para seguir saqueando a las comunidades.

Ejemplo, aquí cerca hay una termoeléctrica, la cual está en funcionamiento. El gobierno actual en su momento dijo: “No, no”, cuando era, según ellos, eran la oposición, porque estaba el otro, el otro partido y ellos haciendo la termoeléctrica. y decían: “No, cuando nosotros seamos, la termoeléctrica no va”. Y hoy resulta que sí va, está en funciones. La gente se está enfermando, ya tiene problemas de la piel, se están despellejando. Apenas vimos a una señora que se está levantando el pellejo. ¿Por qué? Pues porque ya los ácidos suben. Una termoeléctrica, pues es veneno. Es veneno arriba y abajo. Abajo porque toda el agua que desperdician sale envenenada. Donde camina esa agua envenenada, no hay vida ya, ¿no? Entonces, pues para el discurso está bonito, pero para los hechos no es verdad. No es verdad. Y solamente utilizan la imagen del indígena, del indígena hombre y de la indígena mujer, si ocupan a muchas artesanas, ocupan a muchos artesanos, y dicen: “¿Ven?”. Sí, pero son personas que no se atreven en algún momento a levantar la voz, y hay una injusticia.

“Sí yo no me voy a pegar [adherir] a la gobernadora o a la presidenta o al diputado, a la diputada, yo no le voy a hacer presidente municipal”, no le voy a decir, porque voy a perder mi privilegio, ¿no? Y son quienes dicen: “Ven, sí, [a] los indígenas sí les hacemos caso”, pero de esa manera, porque realmente cuando hay un problema de agua, de algún recurso natural o de territorio, siguen siendo golpeados esos que levantan la voz, esos que siguen defendiendo, seguimos siendo golpeadas y golpeados, y quitados de todo tipo de beneficios, de programas de todo tipo. Por ejemplo, hace poco hubo otra convocatoria para personas que trabajan la lengua náhuatl. Yo la he trabajado desde los libros aquellos, ¿no? Y ahora aquí en mi casa, en la esquina tengo mi escuelita. Nadie me paga nada, lo hago porque me gusta, por compartir acá a los vecinitos y vienen, vienen a las clases. Ahorita [enero, febrero del 2026] no he dado [clases], me he tomado como un receso, pero están ahí [los programas]. Dije: “ah, pues si de por sí hago, pues bueno, igual y sale, ¿no?” No pues, al instante dijeron que no, Delia no va, ¿no? ¿Por qué? Pues, porque yo no me he prestado a alabar al Estado, no, para mí no es, no es bueno, pues no, digo, ante todo está la dignidad del pueblo, mía también. No, no voy a traicionarme por unos centavos a mí misma, no. Si no me ayudan, pues no me ayudan.

De todos modos, yo lo sigo haciendo. Siempre lo he hecho y lo seguiré haciendo. Hoy mismo que fuimos allá a la comunidad, que fuimos a presentar el libro, el recurso es propio, son mis medios con los que llego, no me pesa, lo hago con gusto, siento alegría, siento satisfacción.

Sobre el taller que imparte en su casa y sobre inculcar la lengua *náhuatl*. En el caso de su familia, ¿todos hablan el *náhuatl*?

No, mi esposo no habla, mi suegro sí, pero yo comencé las clases honestamente por mis hijas, porque con todo el trajín del día, olvido hablar la lengua. Pues porque donde voy, donde trabajo es hablar en español, no es hablar en *náhuatl*. Con la que converso, pues es con mi mamá. Hace rato escuchaste, que conversé con mi mamá en nuestra lengua. Pero, no es usual, hay ciertas personas con las que sí converso, por ejemplo, con mi prima Lucero que te digo con la que estudiamos juntas el bachillerato, siempre lo “agarramos” como de juego en esa época de nuestra vida, porque sabíamos que ninguno de nuestros compañeros nos entendía y como para burlarnos [risas] cualquier cosita de nuestros compañeros [risas], no sé, o cosas que no queríamos que se enteraran, nos lo decíamos en *náhuatl*. Entonces lo agarramos como juego en un momento, pero ya después se hizo costumbre y nos gusta conversar así ella y yo. Pero siempre es así como de jugar, de... no sé, pues es como un juego con ella, ¿no?, es una conversación. Hay otro chico con el que siempre converso cosas serias, porque él es serio. Hay gente que también, pero no con toda la gente.

¿Y sus niñas hablan el *náhuatl*?

Sí, pues ya han aprendido un poco, precisamente por eso tomé los talleres, ya de mamá, yo dije: no pues, mis hijas tienen que aprender. Cuando bebés, pues siempre las canté en *náhuatl*, sus arrullos en *náhuatl*, todo; y dije: tienen que saber también, tienen que saber, en eso andamos.

Usted habla la lengua *náhuatl*. ¿Durante su época escolar, sufrió algún tipo de discriminación por hablarla?

Creo que no, [silencio] una vez sufrí discriminación por una directora. Pues, porque yo siempre soy como soy. Lo clásico de las maestras, pues es que vayas con zapatilla, pues yo no acostumbro, quizá sí tenga por ahí una zapatilla, pero prefiero ir cómoda, que es cansado. Además, en la escuela nos decían: ¿quién les dijo que la imagen de una maestra es ir con la zapatilla, con el saco? No, no, si una maestra va a brincar, a correr con los alumnos, no va a un día de glamur,

¿no? Sino que va a correr, a trabajar con ellos.

Entonces, pues a mí me gusta, pues como me ves hoy, así es mi vestido. Además, así es mi pensar dondequiera que voy, pues así me comporto como lo que soy. Entonces, dentro de mi planeación [de clases], pues a lo mejor hoy viste. Mi intención con los niños es acercarlos a su comunidad, que vean en dónde están y se dieron cuenta en dónde están. Ellos no sabían en dónde estaban, ¿no? De lo que sí saben, de lo que ocupan, eso fue como que el objetivo de hoy, que ni siquiera lo había planeado, pero bueno, eso salió, ¿no?

Eso salió y ese es como mi objetivo de siempre o eso es algo que dicen que inconscientemente lo haces, ¿no? Porque esa es como mi esencia. Y la maestra me dijo: “No, pues tu planeación está muy antigua”, ¿no? Porque, además, en mi planeación los objetivos eran eso [acercar a los estudiantes a su comunidad], porque allá también en esa escuela, pues, a pesar [de que] hoy ya el modelo de educación cambió. Hoy le llaman la nueva escuela mexicana, donde se retoma mucho de las comunidades [ancestrales], que tomes en cuenta el contexto social, cultural del alumno. Antes no, antes no venía eso. Entonces, pero como en mi escuela nos enseñaron a planear de esa manera, porque mi licenciatura es en Educación Indígena. Entonces, pues yo aprendí, y me interesa porque, bueno, los movimientos de lucha que hemos vivido aquí y siempre hemos tenido la idea que si tú tienes tu identidad bien definida y estás arraigada a ese lugar donde tú naciste, lo defiendes, ¿no? Y siempre nuestros espacios se van a ver en peligro, porque tenemos riqueza natural, tenemos el agua, tenemos el bosque, el mismo territorio. Entonces, es como que mi espíritu es ese, de que los niños amen su lugar donde viven para que lo defiendan cuando sea necesario, y si no, pues al menos que lo defiendan y se sientan, en otros sentidos, propios de ese lugar.

Es esa época hago esa planeación, también trabajé la música *náhuatl*, ellos [estudiantes] aprendieron varias canciones en náhuatl, el himno. Aunque muchas personas no están en acuerdo, pero digo, bueno, si lo van a cantar, de todos modos, lo vamos a cantar, lo tenemos que trabajar nosotros como los maestros, el himno nacional mexicano, pues bueno, que sea en nuestra lengua, pues, ¿no? Y también lo hacía de esa manera, pero sí, muy marcada, que me lastimó mucho, que llegué llorando y me bajó la moral varios días, fue en ese momento. Pero de otros no, porque no me fijo [risas], creo que nunca me he fijado, ¿no? Sé que, a lo mejor sí, luego he llegado, así como en espacios y que al principio me rechazan, “ah, no me importa, no vengo a que me quieran”, ¿no? Pero, no me angustio, pues, ¿no? Al rato cuando me conocen ya dicen: “Ay, Delia”, ¿no? [risas] Pues está bien, pues sin rencores, ¿no?

Ajá, pero, así como muy marcado, no, no puedo decir: “Ay, yo por ser indígena me discriminan”, no. Sin embargo, toda la comunidad sí lo vivimos, cuando pertenecíamos a la otra cabecera [Tetela], ahí sí. Ahí sí los recursos que le tocaban a la comunidad. Ahora sí que

la discriminación la recibimos en colectivo, así todos, porque aquí pues somos considerados indígenas porque pues hablamos la lengua, hacemos muchas prácticas ancestrales, ¿no? Y allá los de nuestra cabecera pues ya se sentían gringos y así, ¿no? Y ellos estaban ya como en la urbanización. No nos llegaba el recurso que le corresponde a Hueyapan, si nuestra gente quería algún trámite de algún documento, pues le veían raro, ¿no? Pues este es de campo, este indígena. Siempre nos dijeron indios huarachudos, los de allá [Tetela del Volcán], y siempre todo era después para nosotros, ¿no? Y si es que nos daban.

Entonces, por eso se hizo que el municipio sea Hueyapan, ahora, ¿no? Que el recurso sea directo, aunque no hemos visto mucho cambio [risas], ¿no? Finalmente, el dinero corrompe a la gente, aunque seamos de la comunidad, mucha gente no merece ser del pueblo. No lo merece, no merece vivir en esta tierra, sino en otra de traidores. Merecen estar allá, pero bueno, tienen que estar acá, y bueno.

¿La fundación del Municipio Indígena de Hueyapan se basó en el modelo de organización social nahua o sigue la estructura occidental?

Sí, precisamente por eso no quisimos que sea un ayuntamiento. Aquí está por concejales. Se le llaman concejales de consenso, no de que sean expertos en dar consejos, sino de consensuar. Todo lo que se haga se tiene que consensuar con la máxima autoridad, que es la asamblea, que es el pueblo, pues en general. No, no lo hacen, no lo hacen, porque el Estado no quiere que se haga. Yo creo que se amensaron [risas] en algún momento cuando firmaron el decreto los diputados y dijeron: “Sí, que se haga municipio, pues órale, pues”. Pero ellos quieren ser indígenas. “Ah, que se haga, pues”. Pensaron que seamos menso, ¿no? Pero no, pues ya se tenía bien claro lo que se quería. Yo no participé mucho en ese proceso porque, pues era en el momento que nació mi niña. El que sí participó muy de lleno y muy de cerca, pues fue mi esposo, mi papá, otras amigas que tengo. Yo ya entré cuando ya estaban en dificultades muy graves, porque, la misma gente de aquí que siempre ha participado en partidos políticos decían: “No, pues no me conviene, no es negocio”. O sea, que el pueblo mande [dirija] no es negocio. Entonces empezaron a desorganizar, a dividir, a difamar el proyecto, a difamar a quienes estaban haciendo ese proyecto. Bueno, fue una lucha tremenda. Ahora sí que fue una lucha fratricida muy, muy fuerte que dije: “Bueno, no quiero que desaparezcan los compañeros”. Y fue donde me metí, provocamos hacer una organización de mujeres para participar ahí en la defensa. Bueno, sí se lograron muchas cosas. Al final se hizo un reglamento, el cual está vigente. No lo quieren reconocer, pero no lo han podido tirar. Sin embargo, siguen en el intento. Ahorita, por ejemplo, hay una iniciativa que quieren que este reglamento entre [en vigencia] y una mujer de

la comunidad que salió del pueblo, bueno, no me representa a mí, pero sí la colocaron a ella, porque ella fue parte de todo este conflicto social comunitario y con mucha violencia en las redes, en las asambleas. Bueno, al grado que iban a quemar a todos los integrantes. En algún momento los agarraron a todos como pollitos, y los traían para el pueblo para quemarlos. Era terrible, pues para mí fue espantoso. ¡Fue espantoso! Oí que las campanas de la iglesia estaban llamando a la gente, pues, para quemarlos. Y la comunidad, no toda, pero sí mucha parte grande de la comunidad estaban en el entendido equivocado diciendo que eran como los malos, y los traían para quemar.

Entonces, pues conocimos a más gente desde todo en este trayecto de vida que llevamos. Le hablé a un amigo y le dije: “Oiga, los traen para quemar”. Y pues yo no podía con el dolor. Y me decía: “No te preocupes, mujer, ahorita vemos qué hacemos, pero a tu esposo y a sus compañeros no los van a quemar, tranquilízate”. Y él llamó allá, con gente de la presidencia de la República y ya en esa época era el Obrador el presidente y mandó la orden, dijo: “No, pues deténganse”. Ya se llevaban la gente, porque el, eh, lo bueno es que ellos también traían dentro del equipo de, de, de que traían de, de aquí de la comunidad, también traían a dos de gobierno del Estado o tres, creo, integrantes del gabinete del gobernador de ese momento. Y pues dijo: “Pues no, se llevan también a mi gente, pues no, rescátenlos, ¿no?” Gracias a eso rescataron también a nuestra gente. Los rescataron en una caseta de aquí de Tepoztlán y pues ya los trajeron. No, no llegaron luego, pero ya al menos como a las doce, o no sé, perdí la noción del tiempo ese día. Ya me llamó el amigo de mi esposo y contesté y dije: “Ay, están vivos”. Porque él está vivo, entonces quiere decir que mi esposo está vivo.

Entonces, pregunté: “¿Y Alberto?” Dice: “Está aquí”. Y le dije: “¿Cómo estás?” Ya me contestó. “¿Cómo estás?” dice. “Bien” le digo, “¿te golpearon?” Porque, además, cínicos, lo transmitieron. Transmitieron en sus Facebook cómo los venían golpeando. Digo: “¿Cómo estás? ¿Te golpearon?” Dice: «Poquito». Dije: «Bueno, no importa golpeado, pero al menos está vivo”. Ya lo escuché, ¿no?

Y ellos [aliados de los partidos político] cometieron esos desmanes, destruyeron carros, venían buscando pleito en otras comunidades. Eran salvajes, se estaban portando como salvajes. Además, venían drogados, alcoholizados. Los alcoholizaron precisamente para hacer eso.

Luego los detuvieron eran 16 o 17 personas, en la cual, pues provocó más coraje en la gente. Decían: “Ay, pobrecitos”. No, pobrecitos no, eran los delincuentes que tenían que detenerlos. Porque, matar a una persona no es pobrecito, quemar, robarte dos autos no es pobrecito. Entonces, los detuvieron y bueno, pues la violencia aumentó, aumentó. Yo salí a la calle, nos mal miraban, nos decían de cosas.

Por eso, hay el comentario, te digo, ¿no? “Hay quienes sí pueden dar buena referencia

y quienes no”, ¿no? Porque, no somos los que levantamos la voz. No somos los indios bonitos. Yo no soy la india bonita, no. Porque cuando voy y tengo que levantar la voz, lo hago. O sea, sí tengo amor y con mis hijas amor, mi familia amor, al territorio amor, precisamente por eso te vuelves pantera si tienes que defender algo. O sea, cómo te vas a ver que ya te aplastan. O aplastan tu derecho o te quitan tu agua, tu territorio. Pues tienes que defenderlo. Entonces por eso no caigo bien al Estado. Por eso cuando yo meta [envíe] proyectos, pues no serán aceptados, porque no soy la india bonita que me van a ocupar la imagen y digan: “Ah, sí, aquí está”. No, pues no. Pues, este, por eso, y ahorita [febrero del 2026], por ejemplo, estamos en este asunto, mira, dice: mmm, no, ¿este sí es el bueno? No, yo creo que el otro está abajo. Es el que está reconocido, el que, que también trabajamos ahí y el que ellos quieren, quieren quitar este [Reglamento de Contraloría del Municipio Indígena de Hueyapan] para poner este [Estatuto del Pueblo Indígena de Hueyapan]. Es una, “lo hicieron con sus patas” [muy mal elaborado], como todo lo que saben hacer. Y mira, hay uno bien delicado. Aquí, por ejemplo, dice: “*Nuestro territorio ancestral se declara libre de todo tipo de concesiones extractivas, como las mineras e hídricas*”. Aquí hay, la gente tiene concesión de agua [para uso doméstico]. Dentro de la comunidad misma sí hay concesiones de agua. ¿Por qué? Pues, porque se lo llevan a sus terrenos.

De esa forma podemos vivir, porque la gente puede sembrar frutas, puede sembrar flores y de ahí la gente se fortalece su economía. Entonces eso es algo delicado, pero hay uno que está super delicado, todo está hecho con sus patas [muy mal formulado]. Pero aquí otro, mira, dice: “*Capítulo V. De la pérdida de la ciudadanía comunitaria y separación de la comunidad. Artículo 32. “La ciudadanía comunitaria se pierde por renunciar expresa ante las autoridades comunitarias*”. O sea, ¿quién va a querer decir: “yo renuncio a ser de Hueypan”. Eso es algo estúpido. Luego dicen: “*Por abandonar la jurisdicción municipal por más de un año sin previo aviso a la autoridad comunitaria*”. ¿Y nuestra gente que está de migrante en Estados Unidos? O sea, si no avisa, si no está constante aviso aquí a las autoridades, entonces, ¿dejan de ser de Hueypan o cómo? O sea, es violatorio al derecho. Ahora sí que decía aquí entre chistes, cuando estábamos revisando, ahora sí que ni Trump se atrevió tanto, [risas], ni Hitler. ¿Cómo van a decir que la gente deje de ser de Hueyapan? Por desentenderse de sus obligaciones comunitarias. Ahora, ¿quién lo va a determinar? O sea, es algo super delicado. Así como ellos manejaron la difamación, o sea se atrevieron a decir que nosotros nunca cooperamos a nada, cuando este botecito, mira, está lleno de recibos de cooperaciones que hacemos para la fiesta, lo que sea, ¿no? Siempre se pasa, se recolecta la cooperación y la damos. Y ahí sostenían: “no, no, no cooperan”. Entonces, como todos van a estar de acuerdo que no coopero, ¿me van a sacar de la comunidad o cómo? Y esto es lo que quieren avalar en este momento. Estamos en este proceso

de que no queremos. Por eso hace rato viste la reunión [virtual]. Me interesa porque lo vamos a hacer. Vamos a hablar de nuestros sistemas normativos. A mí me toca hacer esa mesa y va a ser el 8 de marzo, el quinto *poztlán*. Pues no es posible, ¿no? Que una mujer siendo diputada indígena diga estas estupideces, ¿no? ¿O cómo ves?

Bien, maestra, le agradecemos por concedernos esta entrevista. Los pueblos indígenas siempre estamos en pie de lucha, y como dice el dicho: sino luchamos nosotros o nosotras ¿quién nos va a defender? Para terminar, también agradecemos a CAPES, ya que este trabajo se realizó con el apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento de personal de Nivel Superior – Brasil (CAPES) – Código de Financiación 001.

Entrevista realizada por Julia Judith Quispe Supo (UFAC)

y Gilberto López Rivas (INAH) el día: 18/02/2026

SOBRE LA ENTREVISTADA

Delia Ramírez Castellanos es cantante, maestra y poeta *nahua*, nacida en Hueyapan, Morelos, México. Ella creció junto a su abuelo y abuela de los cuales bebió los conocimientos, los saberes y los modos de vida ancestrales de los nahuas, así como también recibió el nombre *nahua* de Xumiltik, atribuido por su abuela materna, Porfiria Padilla Ariza.

La maestra estudió Licenciatura en Educación para el Medio Indígena en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en Cuernavaca, Morelos. Formó parte del proyecto *Yankuik Kuikamatilistli* (nuevo saber). Desde el año 2000 dirige en su casa la Escuelita *Tepisilan*, espacio donde se revitaliza la lengua *náhuatl* por medio de la poesía, el canto, la pintura y los talleres del idioma mexicano.

Por otra parte, es fundamental resaltar que esta entrevista es relevante tanto para la lingüística como para la literatura, ya que profundiza la identidad y la memoria, contribuyendo a la valorización y el fortalecimiento de la lengua *náhuatl* y los saberes ancestrales.

A continuación, presentamos la entrevista, la cual se realizó en la Colonia San Miguel, ubicada en el Municipio Indígena de Hueyapan, Morelos, México, a los 18 días del mes de febrero de 2026.

Referencias:

BAEZA, Marcelino Montero; AYALA, Tomas Palacios; HINOJOSA, Diego García; SORIANO, Marco Antonio Tafolla; CASTELLANOS, Delia Ramírez; CATALÁN, Felipe

Navarro. **Acaxochitl Náhuatlahtolli**. Morelos: Secretaría de Turismo y Cultura del Poder Ejecutivo del Gobierno del Estado de Morelos, 2024.